

ALCALDE —¡Viva el Duquel  
 TODOS —¡Vival  
 BUFÓN —Así es como se luce y como brilla  
 vuestro profundo afecto a los tirános...

ALCALDE —¡Viva el Duquel  
 TODOS —¡Vival  
 BUFÓN (Con dureza.) —Así, ¡villanos!  
 (Irónico.) Es decir, habitantes de la Villa  
 muy noble y muy leal de Coventry...

ALCALDE —¡Viva el Duquel  
 TODOS —¡Vival  
 BUFÓN —Así es, así...  
 (Y haciendo reverencias, medio en serio y  
 medio en bufón, va retirándose tras de los  
 hombres de armas, por foro izquierda.)

## TELÓN

## JORNADA II

Una cueva, que servirá de prisión, sin más luz que la de un  
 ventano con barrotes de hierro. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

LORD GODIVA, TOMÁS, ROBERTO, MIGUEL, JUAN y seis hombres  
 más, agrupados a capricho.

L. GODIVA (Aislado.) —¡Oh, Señor, Señor!...  
 dadnos valor

¡Si ha llegado a nosotros la hora  
 del fiero dolor!

Y ya que nos queda tan breve camino  
 para que se cumpla tan horrendo sino...  
 no nos dejes, Señor, de tu diestra  
 en la adversidad,

¡otorgando benigno esa muestra  
 de vuestra  
 bondad!...

¡Oh, Señor, Señor!...  
 dadnos valor

¡Si ha llegado a nosotros la hora

del fiero valor!... (Pausa.)

(Levantándose del taburete.)

Amigos y compañeros  
y hermanos en la miseria...  
entró ya en la Villa el Duque,  
y nuestra suerte se juega  
al azar de una palabra.

¡Que ninguno desfallezca,  
y si es preciso, miremos  
a la muerte sin temerla!

**TOMÁS** —¿Y por qué ha de ser preciso?...  
¿No habrá otro arreglo cualquiera?...  
¡Que todos serán mejores  
por muy malos que ellos sean!

**ROBERTO** —Dice muy bien.

**TOMÁS** —¡Ya lo creo!

**LORD** —Dice mal, y mal lo piensa,  
porque es la ley del vencido  
no hallar ley que lo defienda.

**JUAN** —¡Pues moriremos cantando  
el himno a la Patria nuestra!

**TOMÁS** —Ni cantando ni en silencio  
me convencen de que muera...  
porque yo vine engañado  
a estos lances de la guerra.

**LORD** —¿Lord Godiva te ha mentado,

miserable?

**TOMÁS** —Por mi cuenta

el engaño es evidente.

Tú me dijiste que fuera  
a ganar una victoria...

Si me dices que a una cueva,  
¡no voy! ¡Luego me engañaron!

**LORD** —¿No sufro la misma pena  
que podéis sufrir vosotros?...

**TOMÁS** —Eso a mí no me consuela...  
Y como está bien visible  
que el ser héroe no me prueba,  
yo pediré mil perdones  
o dos mil, o los que tenga  
que pedir hasta que alcance  
el perdón.

**LORD** —¡No te envilezcas!

**TOMÁS** —Por eso no te preocupes,

que ya veré la manera  
después de rehabilitarme...

**LORD** —¡Si lograra tu vileza  
salvarte al menos la vida!...  
Pero si ha de ser idéntica  
la suerte a que nos condene  
la inapelable sentencia,  
sin que amenazas ni ruegos

la cambién o la detengan...  
 ¿por qué mostrarse cobardes  
 al llegar la hora suprema?

ROBERTO —Fué un error...  
 CAB. 1.º —¡Una locura!

ROBERTO —¡Y mintieron tus promesas  
 porque nadie ha secundado  
 nuestro grito de pelea,  
 nadie, Lord Godiva, nadie!

LORD —¡Bien me constal... y si pudiera  
 pagar yo sólo por todos,  
 ¡por todos quedara en prenda  
 hasta que corte el verdugo  
 por el cuello mi cabezal!

## ESCENA II

DICHOS: JORGE encaramado a la reja

JORGE —¡Amigo!... *(Todos se precipitan al pie del  
 ventano.)*

TOMÁS —¿Qué?

MIGUEL —¡Dinos!

ROBERTO —¡Habla!

JUAN —¿Qué sabes?

JORGE —Encomendáos  
 a Dios, porque ya los hombres

decidieron.

LORD —¿Sentenciados?

JORGE —Por traidores os condenan.

LORD —¿A muerte?

JORGE —¡Sí...

LORD —¿Para cuándo?

JORGE —Al amanecer, mañana...  
 Si queréis mandarme en algo  
 pasaré de aquí a una hora...  
 Y perdonad si ya bajo,  
 que pueden verme, y peligro  
 sin valeros para el caso.

TOMÁS —¡Oyel!

MIGUEL —¡Cuenta!

ROBERTO —¡Escucha!

JUAN —¡Mira!

ROBERTO —¡Dinos tú lo que ha pasado!

JORGE —¡Adiós, adiós! ¡Que El os valga  
 don El quiso colocaros!... *(Desaparece.)*

## ESCENA III

DICHOS: menos JORGE

LORD —¡Ya no hay esperanza  
 de humana merced!...  
 ¡Volvamos la vista

- humilde hacia quien  
en todo momento  
nos puede valer!...
- ROBERTO —¡Tú eres el culpable!
- MIGUEL —¡Por tí moriré!...
- LORD (*Sin atenderle, profético; entonando, pero sin llegar a cantar.*)  
—Dios salve a mi patria...  
Dios salve a mi Rey...
- TOMÁS —¡Por tu loco orgullo  
y por tu altivez!
- RICARDO —¡Pero ya tu nombre  
odioso ha de ser!...
- ROBERTO —¡Maldito te veas  
para siempre, amén!...
- TOMÁS —¡Maldito!
- CAB. 1.º —¡Maldito!
- LORD —¡Callad! ¡No lloréis  
como unas mujeres,  
y al menos tened  
la conciencia firme  
de vuestro deber!...
- JUAN —Dios salve a mi patria....  
(*Se alejan todos, rabiosos, a echarse por los  
suelos: sobre la paja, unos; otros se apoyan  
en la pared.*)

UAN  
LORD Y } (*A tono y a tiempo los tres.*)  
OTRO

- Dios salve a mi rey...  
Dios salve a quien muere  
luchando por él. (*Pausa*)
- JUAN —¡Son muy desleales  
contigo!...
- LORD —Lo sé,  
pero los disculpo  
porque han de perder  
todo con la vida.
- JUAN —¡Nosotros también!
- LORD —¡No hables ya de nada  
que en la tierra esté...  
y sólo pensemos  
en lo que hay después,  
ya que nos otorgan  
por última vez  
el último plazo  
en que merecer  
un mal infinito  
o un eterno bien!

## ESCENA IV

DICHOS: el CARCELERO, abriendo la puerta, por izquierda

CARCELERO—Milord... Lady Godiva ha conseguido permiso para hablarte, y fuera aguarda.  
¿La recibes, Milord?...

LORD

—¡Si, sí! ¡Que pase!

¡Y dile ya que el corazón me salta en el pecho, de amor y de alegría y de locas y muertas esperanzas!  
¡Pero díselo bien, porque es difícil que pueda comprender cómo se hermanan el gozo y el dolor al mismo tiempo, no quedando una pena sin llorarla ni un átomo de gozo sin gozarlo, que a tanto y más alcanzan nuestras almas!  
(Mutis el Carcelero.)

(A Juan.)—¡Y discúlpame tú por que tan pronto en la flaqueza de la carne caígal... Es amor de la Tierra y no del Cielo este afán que revive con tal ansia, al nombre sólo y a la sola imagen de esa mujer tan bella y tan amada. No supe lo que dije cuando he dicho

que sólo el bien eterno deseaba, porque están en nosotros las delicias terrenales tan hondas y arraigadas que mientras vamos todos por la tierra ¡es la Tierra y no el Cielo quien nos mandal...

JUAN

—Tienen razón entonces al quejarse...

LORD

—Y al odiarme también... ¡Aunque no tanta!

## ESCENA V

DICHOS: CATALINA y el CARCELERO, por la izquierda

CARCELERO—Os aguardo.

CATALINA —¡Mi Ricardo!

LORD

—¡Mi divina

Catalinal

CATALINA —¡Esa angustia y ese llanto y esa fiebre del espanto, ya pasó!

¡Y a mi alma de amorosa el contento que rebosa la inundó!

LORD

—¡No! ¡Esa angustia y ese llanto y esa fiebre del espanto, volverá!

¡Y en tu alma de amorosa la memoria dolorosa

quedarál

CATALINA —En martirios no pensemos un minuto que tenemos de placer, que la vida luego hiere a quien torpe no lo quiere recoger.

¡Y más torpe todavía quien se amarga la alegría que sintió, con alguna sombra vana que de ayer o de mañana le ocurriól...

LORD —¡Mi divina Catalinal

CATALINA —¡Mi Ricardol

CARCELERO —Que os aguardo...

(Mutis cerrando la puerta.)

### ESCENA VI

DICHOS: menos el CARCELERO

LORD —¡Mis súplicas al Cielo han conmovido.

¡Te vuelvo a ver!... ¡Y nada más le pido, que el ansia de mis ansias ya he cumplidol

CATALINA —Mal hiciste, Ricardo, al dirigirle tus súplicas al Cielo con tibieza

¡Al que es muy grande en grande hay que pedirle para que el don responda a la grandeza!

LORD —¿Pedirle qué?...

CATALINA —La libertad, la vida.

LORD —No sueñes...

CATALINA —¿Por qué no?...

LORD —¡Calla! No sueñes...

para evitar que luego te despeñes de lo más alto de una fe perdida.

¡Ya está sobre nosotros suspendida la implacable sentencial...

CATALINA —¿Y si no fuera

tan implacable como tú lo dices, ni tan definitiva?... ¿Si aún hubiera en lo posible un modo, una manera de libertaros y de ser felices?...

LORD —¡Calla, calla, mujer, que no es benigno que nos infundas un absurdo gozol

CATALINA —¿Y mi presencia aquí en el calabozo no será una señal, no será un signo de algo muy favorable?...

LORD —¡Catalinal

¡Habla por compasión! ¡Que no se quede sin decir la palabra que adivina gozoso el pensamiento y no se puede nombrar aquí por el horrible daño

que a todos ha de hacernos ese engaño!

CATALINA —No te equivocas...

LORD —¿No?

CATALINA —Que el Duque ofrece  
la libertad...

*(Todos, que empezaron a escuchar indiferentes y poco a poco, se interesaron, abalanzándose alegres.)*

LORD *(Abrazando a Catalina.)*—¡La libertad!

TOMÁS —¡La vidal

JUAN —¿Libres?...

ROBERTO —¿Y perdonados?

TOMÁS —¡Bien merece  
una corona el Duque!

MIGUEL —¡Merecidal

*(Se abrazan unos con otros con exclamaciones de contento.)*

LORD —En cambio del perdón ¿a qué estaremos  
obligados?...

CATALINA —A nada.

ROBERTO —¿Qué rescate  
nos pedirá?

CATALINA —Ninguno.

LORD —¿Quedaremos  
libres en absoluto, sin que trate  
de sacar más provecho a su victoria

que el laurel del triunfo y de la gloria?

¿Quedará en rehenes la ciudad ganada?

CATALINA —Libre también.

LORD —¿No pide nada?

CATALINA —Nada.

LORD —¿Y a quién otorga así el buen caballero  
un perdón tan leal y tan entero?...

¿No hay condición ninguna? ¿No hay ninguna  
que espante?... ¡¡Dilo pronto!!

—Sólo hay una...

«Me exige que vaya

hasta el Monasterio,

donde se aposenta,

cruzando del pueblo

las calles y plazas,

sin toca ni velo,

sin traje ni manto

que cubra... mi... cuerpo...»

*(Muy bajo y muy lento, sin desesperación,  
pero con tristeza, y de modo que los últimos  
versos casi se adivinan más que se oyen,  
y los que están en escena se aproximan  
mucho a ella para poder oírlos. El último  
verso distanciando las palabras como sino  
pudiera materialmente pronunciarlas.)*

LORD —¡Jamás! ¡¡Jamás!! Antes morir mil veces

- que consentirlo!
- JUAN —No; ¡tú no mereces tal afrental
- TOMÁS —No es tanta... Bien mirado, yo no encuentro motivo para enfado.
- LORD —¡Jamás!
- ROBERTO —Piensa en que hay seres queridos que también nos aguardan amorosos... ¡y no yendo a la muerte por vencidos no debemos morir por orgullosos!
- LORD —¡Jamás, jamás! No quiero yo la vida al precio de la suya escarnecida!
- ROBERTO —Pero aquí no es tu vida solamente, porque además la nuestra perderemos... ¡y la nuestra no es justo que inmolemos por un falso pudor que te atormentel
- CATALINA —Yo iré...
- LORD —¡No irás!
- JUAN —No!
- ROBERTO —¡Sí!
- LORD —¡Que te maldigo si vas!
- CATALINA —No iré...
- ROBERTO —¡Si irás!
- JUANYLORD —¡No!
- LOS OTROS —¡Sí! ¡Sí!

- ROBERTO —Niega el permiso a la vida que nos llega como un nuevo favor, y ya contigo no hablaremos ¡que el odio nos separa!
- LORD (*Invocando.*)  
—¡Señor...! ¿por qué me das esta agonía?
- ROBERTO —¡Niégalo, y yo te escupiré a la cara!
- TOMÁS —¡Y yo!
- RICARDO —¡Y yo!
- CAB. 1.º —¡Y yo!
- LORD —Señor...! la vida mía, toda entera, leal y edificante ¿no vale tu piedad de un solo instante...?
- ROBERTO —Piénsalo bien, Milord, que si te opones, los hijos de tus hijos, espantados, aún habrán de escuchar las maldiciones que les lancen los nuestros, indignados por tu feroz conducta... ¡que tú has sido nuestro jefe de guerra! No has sabido llevarnos al triunfo en los combates, donde la muerte al menos es gloriosa, y ahora será villano el que tú trates de llevarnos a muerte deshonrosa...
- LORD (*Interrumpiendo.*)  
—¡Basta ya de lamentos y de quejas!  
(*Invocación.*)

¡Señor, señor, puesto que tú me dejas  
en la ignominia, será que la merezco,  
y una vez más me humillo y te obedezcol  
(A Roberto.)

Yo sería el mejor y el más honrado  
si hubiéramos vencido en la pelea:  
al derrotarme es natural que sea,  
de todos, el primero castigado.

¡Catalina de Exor, Lady Godiva,  
aunque yo muera, que esta gente viva!  
(Al ver que ella se acerca.)

No te acerques a mí, que de acercarte  
no resisto al placer de una caricia....

¡y en la misma caricia puedo ahogarte  
para huir del baldón que quieren dartel

Tu sacrificio inmenso beneficia  
a toda la ciudad: Dios lo consiente...

Pues resignate y marcha prontamente.

Y mira al suelo ya, que tu mirada  
nadie debe encontrar más elevada,

¡que al suelo mira quien vergüenza sientel

CATALINA —Adiós. (Mirando al suelo marcha muy lentamente.)

LORD (Sin mirarla.)—Adiós...

TOMÁS —¡Viva Lady Godival

TODOS —¡Vival

TOMÁS —Que viva la Divinal  
TODOS —¡Vival

### ESCENA VII

DICHOS: JORGE encaramado a la reja

JORGE (Sin vérselo aún.)—¡Amigos! ¡Amigos!

ROBERTO —¡Cumpliste un deber!

LORD (Sin hacerle caso.)—Dios salve a mi Patria...  
Dios salve a mi Rey...

RICARDO —Y todos te damos  
las gracias también.

LORD (Sin atenderles.)—Dios salve a quien muere  
luchando por él...

JORGE (Ya encaramado.)—Amigos, me dicen  
que os hacen merced  
de vida y fortunal

(Desde aquí hasta el final se ha de procurar  
que coincidan a un tiempo los vivas de  
ellos con la invocación de Lord Godiva.)

¡Viva el Duque de  
Foringdor!

TODOS —¡Que vival

(Tapándose los oídos para no escuchar el  
grito infame de viva el conquistador.)

—Dios salve a mi Patria...

- Dios salve a mi Rey...
- TOMÁS** —¡Viva el Duquel  
—¡Vival!
- JUAN** —(*Aparte a Lord.*)—Perdona otra vez...
- LORD** (*Sin atenderle.*)—Dios salve a quien muere  
luchando por él.  
(*Todos se abrazan, menos Lord y Juan. Lady Godiva desaparece lentamente, casi sin vérselo andar.*)

## TELON

## JORNADA III

Una plaza, con el mayor número posible de practicables en puertas y ventanas. Es de noche, con luna, pero discreta. Al foro un pasadizo de arcos en un palacio.

## ESCENA PRIMERA

Asomados, varios vecinos. En escena el señor ALCALDE, JORGE y HOMBRES 1.º y 2.º

- JORGE** —¿Dices que pronto?
- ALCALDE** —Muy pronto.  
Pero tarde lo que quiera,  
yo por tiempo no lo dejo  
ni he de renunciar a verla.
- JORGE** —¿Y dices tú que sin toca  
ni mando?...
- ALCALDE** —De esa manera  
tiene que cruzar la villa.
- HOMBRE 1.º** —¿Pero de veras?...
- ALCALDE** —De veras.
- JORGE** —¿Sin nada que cubra?...
- ALCALDE** —Nada.